



Baloncesto| Casademont Zaragoza

«Salvarnos fue un milagro, tenemos que aprovecharlo»

Miguel González ve el final de la temporada pasada como una oportunidad de redención para un Casademont que arrancó con los reconocimientos médicos

IKER MARTÍNEZ BEISTI
Zaragoza

El Casademont Zaragoza dio formalmente el pistoletazo de salida a la pretemporada con los tradicionales reconocimientos médicos en el Hospital Universitario Quirónsalud Zaragoza. Entre la mezcla de caras nuevas y renovadas ilusiones, la figura de Miguel González emerge con un peso específico fundamental. A sus 27 años, el alero arranca la que será su cuarta campaña defendiendo la camiseta rojilla, convertido por antigüedad en uno de los auténticos veteranos de un vestuario en reconstrucción. Tras un verano de descanso y preparación física, el jugador afronta el nuevo curso con la firme intención de dar un paso al frente colectivo e individual, dejando atrás las agonías del curso anterior.

El dramático desenlace de la temporada pasada, resuelto *in extremis* en una última jornada agonica que mantuvo en vilo a toda la *Marea Roja*, sigue muy presente en el recuerdo, aunque Miguel González prefiere encuadrarlo como una enseñanza para no repetir errores. «Lo pensaba al terminar la temporada el año pasado, que esto hay que verlo como una oportunidad porque al final fue una especie de milagro», reflexionó ante los



Rubén Ruiz

Miguel González, ayer durante el reconocimiento médico.

medios el alero al ser preguntado por los momentos críticos que cerraron el año. La consigna en el pabellón Príncipe Felipe es inequívoca: evitar volver a sufrir.

Una de las grandes claves de la planificación deportiva ha sido confeccionar un bloque con amplio rodaje en la competición nacional. El club ha priorizado perfi-

les consolidados que conozcan de primera mano la exigencia de la Liga Endesa, un aspecto que González valoró muy positivamente. «Creo que es un buen equipo. El club ha fichado jugadores que ya tienen experiencia en la Liga, que eso es importante porque al final saben adónde se viene y cómo se juega aquí», analizó el jugador,

«Seguro que igual este año no, pero de aquí a cinco, podemos ver a Zaragoza luchando con los mejores»

consciente de que el reto inmediato será acelerar la integración de las incorporaciones.

En esa labor de cohesión, el alero asume un papel protagonista junto al núcleo de continuidad: «Al ser muchos nuevos, hay que formar esa química. Eso también es responsabilidad de los que llevamos aquí más tiempo; no somos muchos, pero conocemos el club y conocemos la ciudad. Queremos transmitirles a ellos lo que significa jugar para Zaragoza».

Una de las particularidades más destacadas de este nuevo curso será la ausencia de competición europea, un escenario atípico para la entidad aragonesa que altera sustancialmente la dinámica de trabajo. Aunque a todo deportista le complace el ritmo ininterrumpido de partidos, «tienes muchos menos viajes, que al final eso desgasta bastante. Podremos preparar mucho mejor los partidos del fin de semana, empezando ya desde el lunes», argumentó.

En el plano individual, González afronta su cuarto año en la capital aragonesa con la determinación de dar ese salto cualitativo en su juego. «Siempre he querido dar un pasito más adelante cada año. Creo que el año pasado no lo llegué a hacer, o bajo mi opinión creo que pude dar mucho más», admitió con autocrítica.

Preguntado sobre si el club puede aspirar a entrar en el Top-8, Miguel González respondió que «el club tiene que aspirar a eso. Una ciudad como Zaragoza, de las más grandes de España y con mucha población, tiene que aspirar a estar arriba no solo en baloncesto, sino en todos los deportes», señaló. No obstante, advirtió: «Tampoco se puede dar un paso gigante y darte de bruces. Hay que hacerlo poco a poco. Seguro que igual este año no, pero de aquí a cinco años podemos ver a Zaragoza luchando con los mejores». ■